

EVENTOS

2006

IV JORNADAS CRAI: Experiencias en el ámbito de la
organización y convergencia de servicios



La alfabetización informacional en una biblioteca pública municipal:
más de un eslabón perdido



crue

Universidades
Españolas

Red de Bibliotecas
REBIUN

IV JORNADAS CRAI: Experiencias en el ámbito de la organización y convergencia de servicios

Universidad de Burgos

REBIUN Línea 1. (1er. P.E.)

Resumen: No disponible



Documento bajo licencia Creative Commons



crue

Universidades
Españolas

Red de Bibliotecas
REBIUN

La alfabetización informacional en una Biblioteca Pública Municipal: más de un eslabón perdido

Florencia Corrionero Salinero

Coordinadora del Área de Fomento de la Lectura y Biblioteca
Centro de Desarrollo Sociocultural de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez
Peñaranda de Bracamonte, Salamanca
fcorrionero@fundaciongsr.es

Un momento decisivo

En la actualidad se habla mucho de la alfabetización informacional, una terminología chirriante para algunos, hasta para el procesador de texto que subraya en rojo el adjetivo, y un concepto, aún sin delimitar con claridad para muchos, que comporta unas prácticas desconocidas y difíciles de asumir. Si además, tenemos en cuenta que a los bibliotecarios públicos este concepto nos llega desde los ámbitos escolar y universitario, no es de extrañar que suscite, cuanto menos, cierta desconfianza y genere una actitud poco receptiva. Sin embargo, creo que somos precisamente nosotros, los bibliotecarios públicos, y especialmente los municipales, quienes podemos y debemos aportar una visión distinta, a través de un tratamiento teórico y práctico resultante del trabajo diario con una amplia y variada comunidad de usuarios.

Para la Biblioteca Pública Municipal de Peñaranda de Bracamonte, que se ubica y gestiona en el Centro de Desarrollo Sociocultural de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, el concepto de alfabetización informacional no es el punto de partida. Después de muchos años ocupándonos de todo tipo de públicos en programas de formación de usuarios, ha resultado ser el punto de llegada, el resultado gestado en el día a día; por esta razón no teorizamos, nuestra conceptualización es reflexión, es una extrapolación depurada en una labor continua, que nos ha permitido ir perfilando las prácticas formativas de una manera realista. Es importante saber qué hacer, el concepto nos lo dice, pero más importante es saber cómo hacerlo y eso sólo lo puede determinar el contacto directo con los usuarios a los que tenemos que formar, dado el papel democratizador de acceso a la información que tenemos las bibliotecas públicas. Cuando nos ha llegado el concepto de alfabetización informacional la sensación que hemos tenido no es de escepticismo, de desconfianza o de desorientación, sino la de saludar a un viejo conocido al que ya muchos empiezan a llamarle por su nombre.

Mal de muchos...

En la Declaración de Toledo del Seminario de Trabajo *Biblioteca, aprendizaje y ciudadanía: alfabetización informacional*, se afirma que: “*Estamos inmersos en una sociedad del conocimiento, en la que debemos aprender durante toda la vida y desarrollar habilidades para usar la información de acuerdo a objetivos personales, familiares y comunitarios, siempre en entornos de inclusión social, preservación y respeto intercultural...*”

El aprendizaje permanente se sustenta en diferentes instancias educativas y formativas, que deberían cubrir las distintas etapas vitales de los ciudadanos, por lo que comprendería tanto la denominada educación formal como otros programas o proyectos

de enseñanza públicos y privados. En este proceso de aprendizaje las bibliotecas tenemos que desempeñar una labor de alfabetización que no es simplemente de apoyo, sino más bien la columna vertebral del calificativo que, hoy en día, acompaña a la palabra aprendizaje: *permanente*, un aprendizaje a lo largo de la vida.

Todas las bibliotecas deberíamos formar una cadena con eslabones firmemente unidos, entrelazados y complementarios, pero la realidad es muy distinta. Esa cadena o no existe o se rompe, perdiéndose más de un eslabón. Nuestro ADN informacional estaría formado por una secuencia de bibliotecas cuyo orden es crítico para el buen desarrollo del aprendizaje permanente. Vamos a fijarnos en los tres tipos de bibliotecas que son decisivos: las Bibliotecas Escolares (BE), las Bibliotecas Universitarias (BU) y las Bibliotecas Públicas (BP).

En teoría y por lógica, el sistema educativo obligatorio tiene que cubrir la etapa inicial de la capacitación en el uso de la información, por lo que las BE constituirían el primer componente de la cadena. Desde aquí, una parte de los estudiantes, una minoría del total de la población, pasaría a un segundo estadio, el de las BU. Por defecto y de manera ineludible, la gran mayoría restante continuaría su aprendizaje informacional en las BP. Así que las BE serían el eslabón de acceso de una minoría a las BU y, al mismo tiempo, el eslabón de acceso de la gran mayoría a las BP.

Esto es la teoría, pero la realidad, por todos conocida, es muy diferente. Hay algo, o mejor dicho, mucho, que no funciona. En general, nuestro ADN informacional, está enfermo o sencillamente no se ha desarrollado. El diagnóstico más extendido se puede expresar con el dicho de que *mal de muchos...*

Por lo general, las BE al no cumplir con su parte de la alfabetización informacional provocan una desorientación informativa en los alumnos que llegan a las BU aquejados de este mal. Las BU se lamentan de este problema, de tener que cubrir una labor que corresponde a estadios anteriores. Sin negar esta situación hay que señalar que las BU tienen que curar carencias de alfabetización informacional en pacientes agrupados por edades y estudios, fichados individualmente y con los mismos síntomas. Un diagnóstico y tratamiento mucho más sencillos que los de las BP. Si falla el eslabón inicial de las BE y si a las BU sólo llega una pequeña parte de los ciudadanos, el resultado es que prácticamente toda la población está infectada del virus del analfabetismo informacional y eso para las BP es una verdadera epidemia. A las BP acuden niños, jóvenes y adultos a buscar información para sus trabajos escolares, para sus empleos, para sus aficiones, para su vida... y debemos alfabetizarles asumiendo que el proceso educativo básico falla, y, sobre todo, siendo conscientes de que nuestra función, como BP, es facilitarles el acceso a la información que necesiten, sea cuál sea el origen de sus carencias.

Una clínica experimental

Hace catorce años que la Biblioteca Municipal de Peñaranda puso en marcha un programa de formación de usuarios independientes de información, al que genérica e intencionadamente se denominó *InFormar*. Un programa marco, flexible, con proyectos adaptados a todo tipo de público y de aplicación continuada que trata de cubrir la evolución de las necesidades informativas de los ciudadanos en una sociedad cambiante. Para su aplicación se buscó la colaboración de los centros e instituciones de educación formal y no formal, así como de cualquier colectivo que aglutinase de una manera u otra a grupos de personas por su edad, trabajo o aficiones.

Este programa trata no sólo de cubrir necesidades informativas sino que también las crea y fomentan entre colectivos que no las generan de manera espontánea, desarrollándose algo así como un tratamiento preventivo para evitar que la brecha digital mine sus habilidades de información y comunicación, y, por tanto, su papel vital y social en la comunidad; en definitiva, que socave su desarrollo como ciudadanos informados y críticos.

Un tratamiento curativo para satisfacer necesidades

En Peñaranda la carencia de bibliotecas escolares como centros de recursos para el aprendizaje y la adquisición de competencias en información, y la existencia de una Biblioteca Municipal bien equipada provocan un flujo imparable de estudiantes a esta última en busca de la información que precisan para sus estudios. Esta circunstancia provocó el diseño de programas específicos para estos estudiantes, aplicados de manera progresiva y continuada desde 1º de Primaria a 3º de ESO, de tal forma que todos los estudiantes de Primaria pasen tres veces por la Biblioteca y todos los de Secundaria dos, con lo que algunos lo hacen hasta cinco veces a lo largo de su etapa de enseñanza obligatoria. Los proyectos que se realizan cada año son: *Informar rojo* (1º de Primaria), *InFormar verde* (3º de Primaria), *InFormar amarillo* (6º de Primaria), *En busca de la información perdida* (2º ESO) y *La Biblioteca Digital* (3º ESO). A través de ellos se procura la integración de todos los soportes informativos y el fomento de la actividad creativa, especialmente con los aplicados a los cursos superiores

El éxito de estos programas sólo está garantizado si existe una buena colaboración entre los bibliotecarios y los profesores, y en los cursos de secundaria es donde se alcanza el mayor nivel de alfabetización informacional al aportarles los necesarios conocimientos sobre el acceso a la información y su uso eficaz. Cabe destacar que, a pesar de tratarse de programas destinados a estudiantes, están diseñados para que las competencias adquiridas les permitan resolver las necesidades informativas relacionadas con sus estudios, con su tiempo de ocio o con cualquiera de sus situaciones vitales.

Un tratamiento preventivo para crear necesidades

La creencia, fuertemente enraizada en la comunidad, de que la Biblioteca es un espacio para niños y jóvenes estudiantes, y la convicción de que no se necesita a partir de una cierta edad o etapa vital, nos ha obligado a incentivar a un amplio sector de nuestra población, que no es consciente de todo lo que la Biblioteca puede ofrecerle, y convencerle de que si no resuelve sus necesidades de información se quedará fuera de la dinámica de la sociedad actual, convirtiéndose sin remedio en carne de cañón de la fatídica brecha digital.

Por esta razón, se han canalizado proyectos de formación de usuarios de información a través de otros centros o iniciativas que están fuera de la educación formal. Dentro del programa *InFormar* se ha formado a alumnos de Educación Permanente de Adultos, de los Talleres de Empleo o Casas de Oficio y de los Programas de Garantía Social del Ayuntamiento, y a los miembros del Centro Ocupacional de Disminuidos Físicos y Psíquicos y de Asociaciones de mujeres; asimismo, se ha trabajado con los monitores de algunos de estos grupos.

De este modo se consigue una suma de minorías con la que se pretende abarcar al mayor número de los ciudadanos que están fuera del proceso educativo. Desde sus

inicios en 1992, han participado en *InFormar* un total de 4.916 personas, una media anual de 350 en una población de 6.500 habitantes.

Un tratamiento de choque para producir información

Nuestra sociedad, la sociedad de la información, del conocimiento y de alguna cosa más, que no tardará en ser conceptualizada, exige saber cómo acceder a la información y cómo utilizarla. Hacemos mucho hincapié en la lectura, en el consumo de información, pero el aprovechamiento óptimo de la información encontrada y procesada, conlleva de manera natural a la comunicación y para esta última se precisa la escritura. Los ciudadanos, los usuarios de las bibliotecas no son únicamente consumidores de información sino cada vez más, gracias a las Tecnologías de la Información y la Comunicación, son también productores. Y de nuevo, es ese amplio sector de la comunidad que queda fuera del proceso educativo o que por su trabajo o situación personal no precisa de unas competencias en información y comunicación, quien padece niveles de analfabetismo informacional mayores.

Los bibliotecarios debemos replantearnos nuestra filosofía y metodología de trabajo y transformar algunas de nuestras prácticas bibliotecarias tradicionales. Por ejemplo, los clubes de lectura tan extendidos y tan de moda en muchas BP son, desde la perspectiva que nos ocupa, una buena terapia de grupo, un buen tratamiento de choque.

En Peñaranda, en el 2005, la mayor parte de los participantes en los talleres de lectura vivieron, quizá contagiados por la locura de don Quijote, la aventura de un taller de lectura en línea. Esta aventura nace de los propios talleres presenciales, se desarrolla pareja a ellos y una de las claves de su éxito estriba en esa interrelación entre lo real y lo virtual; de hecho, ambas fórmulas se retroalimentan. Mientras que en los talleres de lectura tradicionales los encuentros semanales propician la charla, el diálogo o cualquier otra forma de comunicación oral; la lectura en línea conduce inexorablemente a la escritura al crear la necesidad de expresarse a través de la palabra escrita, y a la informática, al crear la necesidad de adquirir habilidades funcionales. Todo esto ha ocurrido a personas de avanzada edad que nunca habían escrito y nunca habían usado un ordenador. El resultado ha sido la publicación de un libro con una selección de los mensajes, relatos y poemas que circularon por el taller en línea, y la programación de talleres de escritura y cursos de informática, solicitados por los propios miembros de los talleres de lectura.

Un tratamiento de refuerzo con unas buenas vitaminas

Al igual que estamos creando la necesidad de adquirir habilidades informáticas entre sectores que, en principio, no las demandaban, también estamos intentando crear la necesidad de hablar inglés, un idioma cada vez más indispensable.

A través del programa *Yes, inglés*, los niños practican en *Kidinglés*, la zona inglesa de la Sala infantil de nuestra Biblioteca, lo que aprenden en los colegios; las madres asisten a cursos de este idioma para ayudar a sus hijos a hacer los deberes y a la Biblioteca para practicar con los libros que sacan en préstamo sus pequeños; los empresarios lo aprenden para utilizarlo en las relaciones internacionales de sus negocios, etc.

La informática y el inglés son unas buenas vitaminas que refuerzan el aprendizaje de los ciudadanos en un mundo marcado por las Tecnologías de la Información y la Comunicación.

Las bibliotecas públicas como espacios educativos

Está claro que a las BP no nos ha quedado otra salida que redefinir nuestra función educativa. Como ocurriera a finales del siglo XIX, cuando las bibliotecas públicas inglesas se encargaban de la alfabetización de los obreros, ahora las BP jugamos un papel clave en la alfabetización en información y comunicación de amplios sectores de la comunidad, en ese proceso de aprendizaje que abarca toda la vida del ciudadano. Somos un eslabón, o quizá varios, que en la situación actual del sistema bibliotecario español, no es que complemente sino que, muchas veces, toma las riendas de ese proceso del que quedarían fuera millones de personas de todas las edades y condiciones.

Muchas de nuestras prácticas no son ortodoxas y no pueden incluirse en lo que se denomina alfabetización informacional, pero ésta, aunque muy importante, es una parte de un todo complejo, como es nuestra sociedad y para completar este todo hay que camuflar las prácticas de esa alfabetización mediante programas y proyectos que se traducen en juegos infantiles para los niños y juegos subliminales para los mayores. Porque nos importa que un grupo de personas de la tercera edad se comuniquen a través de internet, porque nos importa que escriban y vean sus textos impresos en un libro, porque nos importa que la gente aprenda divirtiéndose; por esto y muchas cosas más, nos adaptamos a la diversidad de la comunidad a la que educamos y dotamos a la alfabetización informacional de una cercanía y utilidad atractiva para todos o casi todos. No somos el bálsamo de Fierabrás, que milagrosamente todo lo cura, aunque sí somos quijotes deshaciendo los grandes entuertos de información y comunicación de la sociedad del siglo XXI.

Luchemos porque en un futuro que debería ser ya presente, las diferentes bibliotecas y los diferentes agentes implicados en la promoción y desarrollo de la alfabetización informacional, racional y firmemente encadenados, cumplamos con la labor que a cada uno nos corresponde en el proceso de aprendizaje permanente del ciudadano, reconstruyendo nuestro ADN informacional mediante la recuperación de los eslabones perdidos.

Para más información sobre las actividades mencionadas

Los programas de formación de usuarios y las memorias de actividades de la Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte pueden verse en la *Biblioteca Digital-Sección profesional* de la página www.fundaciongsr.es

Tengo para mí que escribieron encantados: Textos del taller de lectura en línea Leemos El Quijote. En: <http://www.fundaciongsr.es/pdfs/tengoparami.pdf>

En un lugar de la red: La aventura de un taller de lectura en línea. Florencia Corrionero Salinero. En: *Mi Biblioteca*. Año II, Nº 4, invierno 2006. Málaga, Fundación Alonso Quijano, 2005, pp. 78-84.

InFormar: formación de usuarios independientes de información. Florencia Corrionero Salinero. En: *Educación y Biblioteca*. Núm. 61, Vol. 7. Madrid, Tilde, 1995, pp. 22-25.

Formar usuarios. Reflexiones desde la biblioteca pública. Hilario Hernández. En: *Educación y Biblioteca*. Núm. 100, Vol. 11. Madrid, Tilde, 1999, pp. 59-61.

Una década formando usuarios. Informar 1993-2003. M^a Antonia Moreno Mulas. En: *Educación y Biblioteca*. Núm. 135, Vol. 15. Madrid, Tilde, 2003, pp. 89-90.

Kidinglés, la biblioteca en inglés. Emilia Salas Tovar. En: *Educación y Biblioteca*. Núm. 143, septiembre/octubre, 2004, pp. 39-41.

La brecha digital en la lectura y la información. Joaquín Pinto y Florencia Corrionero. En: *La información en la posmodernidad: la Sociedad del Conocimiento en España e Iberoamérica*. Coord. Mercedes Caridad Sebastián y J. Tomás Nogales Flores. Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces, Universidad Carlos III, 2004, pp. 315-324.

Recomendaciones en la tercera fase. Orientando a través de la web. Florencia Corrionero Salinero. En: *La biblioteca pública, portal de la sociedad de la información*. Actas del I Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas. Valencia, 29, 30 y 31 de octubre de 2002. Madrid, Subdirección General de Información y Publicaciones, 2002, pp. 46-50.

Animaciones enredadas. Realidades virtuales para compartir. Florencia Corrionero Salinero. En: *Educación y Biblioteca*. Núm. 125, Vol. 13. Madrid, Tilde, 2001, pp. 28-31.

